

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LIII



C. S. I. C.
2013
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las *Normas para autores* publicadas en el presente número de la revista.

DIRECTOR: Alfredo ALVAR EZQUERRA

CONSEJO ASESOR:

Alfredo ALVAR EZQUERRA
Rosa BASANTE POL
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN
Francisco José MARÍN PERELLÓN
Julia María LABRADOR BEN
Enrique de AGUINAGA
Francisco José PORTELA SANDOVAL
María Teresa FERNÁNDEZ TALAYA
Julia María LABRADOR BEN
Ana LUENGO AÑÓN
Carmen MANSO PORTO
Alfonso MORA PALAZÓN
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
José Miguel MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN (Museo de Historia)
M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (E.M.V.)
Julia María LABRADOR BEN (Universidad Complutense)
Ana LUENGO AÑÓN (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid)
Carmen MANSO PORTO (Dpto. de Cartografía y Artes Gráficas, Real Academia de la Historia)
Francisco José MARÍN PERELLÓN (Ayuntamiento de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- HISTORICAL ABSTRACTS ([HTTP://WWW.EBSCOHOST.COM/ACADEMIC/HISTORICAL-ABSTRACTS](http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts))
- DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)

La edición digital y los índices de la revista se pueden consultar en:

www.iemadrid.es

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA:

CAMPUZANO Y AGUIRRE, Tomás, *La Cibeles y el Paseo de Recoletos en día de nevada -1876-*
(Museo de Historia)

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LIII (2013)

Salutación	11-13
------------------	-------

HISTORIA Y ARTE

GIL CRESPO, Ignacio Javier, <i>Fábricas mixtas de piedra y ladrillo en la fortificación medieval madrileña</i>	17-30
VERA YAGÜE, Carlos Manuel, <i>Los señoríos de Barajas y La Alameda en la Edad Media bajo los linajes Mendoza y Zapata</i>	31-60
MARTÍNEZ MEDINA, África, <i>La antigua fortaleza de El Pardo. Pabellón de caza de los Trastámara (Enrique IV)</i>	61-90
BARBEITO, José Manuel, <i>Varia delictiva</i>	91-100
CRUZ YÁBAR, Juan María, <i>Francisco de Mora y el retablo mayor del Colegio de doña María de Aragón. Nuevos planteamientos y algunas novedades documentales</i>	101-134
ORTEGA VIDAL, Javier; MARÍN PERELLÓN, Francisco José, <i>La conformación del Colegio Imperial de Madrid (1560-1767)</i>	135-175
BLANCO MOZO, Juan Luis, <i>Imagen y representación del Alcázar de Madrid: de Juan Gómez de Mora a Giovanni Battista Crescenzi</i>	177-200
BRAVO LOZANO, Jesús, <i>Pretensiones, pretendientes y similares en el Madrid de Carlos II</i>	201-218
SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, <i>Entrada y primeros años del culto a san Juan Nepomuceno en Madrid (1716-1738)</i>	219-242

CAPDEPÓN VERDÚ, Paulino, <i>Maestros de la Real Capilla madrileña (III): Francisco Corselli (1702-1778)</i>	243-276
DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio José, <i>El san Antonio de Padua de las Calatravas de Madrid, obra del escultor académico Juan Pascual de Mena</i>	277-289
CRUZ VALDOVINOS, José Manuel, <i>Marc Étienne Janety y las propuestas de una Fábrica de Platería en Madrid en 1786</i>	291-330
SIERRA ÁLVAREZ, José; TUDA RODRÍGUEZ, Isabel, <i>La vista aérea de Madrid de 1851</i>	331-348
BASANTE POL, Rosa; REPARAZ DE LA SERNA, Guillermo, <i>La Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid en la España autárquica: el papel de la mujer en las enseñanzas de Farmacia</i>	349-378

LITERATURA Y TRADICIONES

FRAILE GIL, José Manuel, <i>El romance Escogiendo novia en las versiones madrileñas</i>	381-408
--	---------

NECROLOGÍAS

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., <i>José Simón Díaz, fundador y presidente del Instituto de Estudios Madrileños</i>	411-414
FERNÁNDEZ TALAYA, María Teresa; CAYETANO MARTÍN, Carmen; LOPEZOSA APARICIO, Concepción, <i>Virginia Tovar Martín: In memoriam</i>	415-418
FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, <i>In memoriam. El magisterio de Vicente Palacio Atard</i>	419-434
Relación de evaluadores	435-438
Normas para autores	439-442

ENTRADA Y PRIMEROS AÑOS DEL CULTO A SAN JUAN NEPOMUCENO EN MADRID (1716-1738)

ORIGINS AND EARLY YEARS OF THE CULT OF SAINT JOHN OF NEPOMUK IN MADRID (1716-1738)

Raquel SIGÜENZA MARTÍN
Doctora en Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La devoción a san Juan Nepomuceno fue intensa durante el siglo XVIII en varias zonas de la Península, siendo Madrid una de ellas. Centrándonos en la Corte, haremos un recorrido cronológico por las noticias que nos hablan de su llegada y primer desarrollo, prestando una especial atención a la congregación originada en la iglesia del convento de San Bernardo, una de las primeras nacidas en la Villa.

Abstract

The cult of St. John of Nepomuk became more and more popular along the 18th century in Spain. We pay special attention to the cult of the saint in Madrid. We may trace the arrival and its first development through St. John of Nepomuk's brotherhood onto St. Bernard's convent, as one of the first cult venues which sprung in the Villa.

Palabras clave: *San Juan Nepomuceno – Congregaciones – Religiosidad – Siglo XVIII*
Key words: *Saint John of Nepomuk – Brotherhoods – Religiosity – 18th Century*

1. SAN JUAN NEPOMUCENO: NOTAS BIOGRÁFICAS

San Juan Nepomuceno es uno de los patronos de Bohemia; su figura es muy famosa y querida en toda Centroeuropa, donde se le tiene por protector de los puentes, además de poderoso taumaturgo e intercesor para todo tipo de males. En España, en cambio, el panorama es completamente distinto puesto que, tras disfrutar de una intensa popularidad durante el siglo XVIII, su culto fue perdiendo fuerza hasta llegar al día de hoy como un santo

prácticamente desconocido, a excepción de algunos focos geográficos o ámbitos de la sociedad.

En varios territorios de nuestro país su presencia ha sido más notable: Andalucía, Extremadura, la zona de Levante, las islas Canarias y la Corte madrileña, principalmente. Por supuesto, existen alusiones literarias y culturales así como creaciones plásticas relativas al mártir en otros lugares, pero los mencionados destacan tanto por la cantidad de ejemplos que todavía hoy se encuentran, como por las múltiples referencias de cuya pasada existencia tenemos constancia a pesar de que hayan desaparecido con el paso del tiempo. En las siguientes líneas nos centramos en la entrada y desarrollo de esta devoción en la Villa y Corte, tomando como límite cronológico el año de 1738, en el que se publicó una curiosa vida del mártir en verso, aunque se incluirán algunas referencias posteriores que tienen relación con sucesos ocurridos en el período de estudio.

La verdadera biografía del vicario general de Praga, Jan Nepomucký - Juan Nepomuceno, en español-, asesinado a manos del rey Wenceslao IV de Bohemia en 1393, continúa siendo en gran parte un misterio. Mucha información documental ha desaparecido, y la posterior conversión del personaje histórico en mártir del secreto de confesión, que fue beatificado en 1721 por Inocencio XIII y canonizado por Benedicto XIII en 1729, ha ocultado durante largo tiempo la realidad al hacer de él, en los siglos del Barroco y por diversos errores e intereses creados, el protagonista de una leyenda hagiográfica poco veraz. Y aunque han sido varios los historiadores -todos ellos extranjeros, hasta el momento- dedicados a estudiar la figura de este mártir, existen algunos detalles de su vida en los que discrepan y no llegan a un consenso. Los principales acontecimientos de ella pueden resumirse como vamos a ver a continuación¹.

(1) Para una biografía más amplia, *vid.* SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, «La iconografía de san Juan Nepomuceno y su repercusión en España», *Cuadernos de Arte e Iconografía* (Madrid), 42 (2012), págs. 261-330 y SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, *Iconografía de san Juan Nepomuceno en España*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012 (tesis doctoral inédita). Entre las obras consultadas para redactar estas líneas destacamos las siguientes: POLC, Jaroslav V., «Giovanni Nepomuceno», en *Bibliotheca Sanctorum*, vol. VI, Roma, Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense, 1965, págs. 847-856; STEPÁNEK, Pavel, «San Juan Nepomuceno en el arte español y novohispano», *Cuadernos de Arte e Iconografía* (Madrid), 6 (1990), págs. 11-53; VLCEK, Emanuel, *Jan z Pomuku*, Praga, Vermir, 1993; VLNAS, Vit, *Jan Nepomucký, Ceska Legenda*, Praga, Mladá fronta, 1993 y ROYT, Jan, «Sv. Jan Nepomucký-Zivot, legenda, kult a ikonografie», en *Svatý na Moste* (catálogo de la exposición), Praga, Arcibiskupství Pražské, Muzeum Karlova Mostu, 2009, págs. 13-28.

Juan Nepomuceno nació en Nepomuk, en la actual República Checa, entre 1340 y 1350 aproximadamente, según el análisis de sus restos que tuvo lugar en 1972 y que concluía que su muerte debió de suceder cuando contaba con 45 o 50 años². Entre los oficios de importancia que disfrutó durante su vida, señal del importante nivel socioeconómico del que muy probablemente disfrutaron sus padres, destaca el hecho de que entre 1369 y 1380 -fecha esta última hacia la que fue ordenado sacerdote- fuese notario imperial, logrando colocarse a la cabeza de la oficina episcopal en 1373. Tras su ordenación sacerdotal, a lo largo de siete años estuvo a cargo de la iglesia de San Galo de la Ciudad Vieja de Praga y, entre 1380 y 1390, fue también capellán de la capilla del arzobispo Jan Ocko de Vlasim en la catedral de San Vito.

Respecto a su formación, estudió leyes en Praga y Padua, universidad esta última en la que obtuvo su doctorado en Derecho Canónico en 1387, para continuar alcanzando nuevos nombramientos al volver a Praga. De este modo, en 1389 logró una canonjía en San Gil y en San Pedro y San Pablo de Vysehrad y al siguiente año pasaría a ser arcipreste (o archidiácono -primero de los diáconos, orden sacra anterior al sacerdocio-, según algunos autores; pero dado que en aquel momento él ya era sacerdote, más probablemente el cargo fue el de arcipreste) de Zatec.

La culminación de su carrera, su nombramiento como vicario general del arzobispo de Praga Jan de Jenstein (1348-1400) en 1389, fue, en última instancia y de forma paradójica, el motivo de su muerte, al quedar atrapado en una disputa por motivos políticos que tuvo lugar entre este prelado y el monarca Wenceslao IV (1361-1419)³. El dramático suceso tuvo lugar después de que muriese el abad de la abadía de Kladruby, de nombre Racek. Wenceslao quiso aprovechar la situación para crear allí su propia sede episcopal a cargo de uno de los religiosos que le eran adeptos y escapar, así, al control de Jenstein. Mas no tuvo tiempo porque Olen fue elegido como sucesor por los monjes de la abadía y el arzobispo ratificó el nombramiento sin dar cuentas al rey, que se enfureció al enterarse de la noticia.

(2) Al morir en 1393, debió de nacer entre 1343 y 1348, según VLCEK, Emanuel, *Jan z Pomuku...*, pág. 40. El Dr. Aldemar Schiffkorn mantiene como posible el intervalo transcurrido entre 1340 y 1350 en *Johannes von Nepomuk* (catálogo de la exposición), Ávila, Caja de Ávila, 2005, pág. 11 y Royt, en el catálogo de una exposición más reciente, sitúa este acontecimiento alrededor de 1345, en ROYT, Jan, «Sv. Jan Nepomucký-Zivot...», pág. 13.

(3) Acerca de la vida de este prelado, y en concreto sobre su enfrentamiento con Wenceslao IV, *vid.* WELTSCH, Ruben Ernest, *John of Jenstein*, La Haya, Paris, Mouton, 1968, págs. 40-78.

Aunque algún tiempo después se concertó una entrevista pacífica entre Jenstein y Wenceslao, este hizo apresar a Juan Nepomuceno junto a otro oficial del primero y el preboste Knoblock, llevándolos a la sala capitular del castillo de Praga, donde torturó a Nepomucký y a Nicolas Puchník, el otro oficial, atando sus manos a la espalda y colgándolos por ellas del techo, quemando sus cuerpos con hachas encendidas y, en el caso del vicario, aplastándole los dedos de pies y manos mediante diversos métodos. Ante la amenaza de ser arrojados al río, los arrestados firmaron su compromiso de mantener lo sucedido en secreto y renunciar al arzobispo. A excepción de Juan Nepomuceno. Es bastante probable que el vicario ya estuviera muerto o, al menos, en un estado que le impidiera reaccionar, por lo que fue arrojado al Moldava al anochecer de aquel 20 de marzo de 1393, atado de pies y manos y con una madera en la boca para que no pudiese sobrevivir. Parece que el cadáver del vicario tardó alrededor de un mes en subir a la superficie del agua, lo que corrobora que fue arrojado a ella una vez muerto, con lo que el fallecimiento habría tenido lugar, o bien durante el interrogatorio, o bien en su traslado hasta el puente Carlos desde el que fue precipitado al río⁴.

Los detalles de lo sucedido han llegado a nosotros gracias al *Acta in Curia Romana Johannis a Genzenstein Archiepiscopi Praeagensis*, escrito que Jenstein presentó en Roma al papa Bonifacio IX el 29 de junio de aquel mismo año y que, sin embargo, no fue descubierto en el Archivo del Vaticano hasta la mitad del siglo XVIII, después de la canonización del mártir⁵. Único documento contemporáneo que tenemos en el que se menciona el asesinato del santo, con él pretendía el arzobispo conseguir del papa un apoyo contra Wenceslao, aunque no lo logró y hubo de regresar a Praga sin éxito.

El cadáver del vicario, por su parte, fue localizado cerca del convento de San Francisco y en un primer momento se depositó en la iglesia de Santa Cruz la Mayor de Praga, de donde sería trasladado a la catedral en noviembre de 1396, cuando Nicolas Puchnik celebró, según la documentación existente, una misa por el alma del sacerdote difunto.

(4) Cuando un cuerpo es arrojado estando aún vivo al agua, y muere en ella ahogado, el aire que todavía contienen los pulmones hace que sólo se necesiten una o dos semanas para que el cadáver flote.

(5) Formado por treinta y ocho artículos escritos en latín, se puede consultar completo en VOOGHT, Paul de, «Jean de Pomuk», en *Hussiana*, Lovaina, Publications Universitaires de Louvain, 1960, págs. 422-441, o traducidos al inglés, tan solo algunos de los artículos que lo componen y el resumen de otros, en WRATISLAW, Albert Henry, *Life, legend and canonization of St. John Nepomucen, patron saint and protector of the order of the Jesuits*, Londres, Bell and Daldy, 1873, págs. 11-16.

Jenstein fue el primero en calificarlo de «santo y mártir» en su *Acta*, y muy poco tiempo después de su muerte empezaron a darse las primeras noticias de su culto, que fue incrementándose desde el XVI, con una especial intensidad a partir de la batalla de la Montaña Blanca, que tuvo lugar en 1620 y en la que se le consideró intercesor, hasta llegar a su canonización. No obstante, su vida se convirtió paulatinamente en una leyenda que poco tenía que ver con la realidad histórica, repleta de episodios fantásticos y elementos moralizantes, a imagen y semejanza de muchas otras hagiografías y en la que llegó a confundirse la fecha de su fallecimiento, dándose por seguro que había muerto una década antes.

2. PASO DE LA REALIDAD A LA LEYENDA

A finales del siglo XV, la documentación empezó a recoger dos fechas diferentes para la muerte del santo, 1383 y 1393. El origen de esta confusión se ha interpretado de varias maneras, pero el resultado fue que, durante la primera mitad del XVI, al intentar encontrar una explicación para la aparición de ambos años, se pensó que habrían existido dos religiosos con el mismo nombre asesinados ambos por Wenceslao IV pero por distintos motivos y una década de diferencia. Así, se creyó que el primero había sido confesor de la reina de Bohemia, muriendo en 1383 por no querer descubrir las confesiones de esta a su esposo, y el segundo, el histórico -que curiosamente desaparecería, desplazado por el anterior-, falleció diez años más tarde por el asunto de la sucesión del abad de Kladruby⁶.

Según su leyenda⁷, sus padres eran ya ancianos cuando lo concibieron, hecho que ocurrió gracias a la intercesión de la Virgen, y siendo niño tuvo también la ayuda de María para recuperarse de una enfermedad que estuvo a punto de acabar con su vida. Su intensa piedad le llevó a dedicarse a la religión, siendo ordenado sacerdote después de acabar sus estudios

(6) Este error se originaba cuando en un registro de datos llevado a cabo en 1480 por Jan de Krumlov, decano del capítulo de Praga, este apuntaba la fecha de 1383 en vez de 1393. Para las diversas explicaciones acerca de cómo pudo darse dicha errata, *vid.* SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, *Iconografía de san Juan Nepomuceno...*, págs. 71-72.

(7) Varios hagiógrafos la escriben en español a lo largo del siglo XVIII; una de las principales, si no la más importante, es: VELASCO, Pedro Andrés de, *Vida, virtudes y milagros del protomártir San Juan Nepomuceno*, Madrid, Imprenta Real, 1791 (1ª edición de 1736). Para el presente artículo se ha manejado, principalmente, la edición de 1791.

de Filosofía, Derecho y Teología. Su fama como orador llegó hasta los monarcas, Wenceslao IV y Juana de Baviera (muerta en 1386, la confusión de fechas en torno al asesinato del vicario provocó que se hablara de ella en lugar de Sofía, con quien el emperador celebró sus segundas nupcias en 1389), que lo nombraron predicador real. Era el inicio de una serie de nombramientos propuestos por el monarca que el santo rechazaba por humildad. Sin embargo, sí fue nombrado limosnero real primero y confesor de la reina después. El celoso monarca quiso saber lo que su esposa le confiaba, y tras interrogarle sobre esto, sin conseguir ningún resultado, torturó al sacerdote en el potro y le quemó los costados con hachones encendidos.

Una vez fue liberado, el Señor le anunció su próxima muerte, motivo por el cual, después de predicar en el púlpito las desgracias que estaban a punto de ocurrir en toda Bohemia, marchó a Boleslavia para visitar una imagen mariana llevada hasta allí por los santos Cirilo y Metodio. Al regresar a Praga, fue capturado de nuevo por el rey, quien insistía en su obcecada intención de conocer la confesión de la reina, siendo finalmente arrojado al río Moldava, ante su reiterada negativa, atado de pies y manos. A decir de los hagiógrafos, esto ocurría la noche del 20 de marzo de 1383, momento en el que san Juan Nepomuceno pasaba a la posteridad como el mártir del sigilo sacramental, aunque su fiesta no se celebra este día sino el 16 de mayo, cuando sus restos se llevaron a la catedral.

Mientras su cuerpo era arrastrado por la corriente, se vio rodeado por unas misteriosas llamaradas que descubrieron al pueblo de Praga lo que había sucedido y, según las diferentes versiones, el curso del Moldava se detuvo durante tres días para facilitar la localización y rescate del cadáver, o creció hasta depositarlo en la orilla. Los hagiógrafos narran también cómo fue llevado primero a la iglesia de la Santa Cruz de los Religiosos de la Penitencia, hasta donde acudían los vecinos de Praga en peregrinación y que el 16 de mayo de 1383 se trasladó a San Vito, la sede catedralicia.

2.1. Evolución de su culto hasta nuestros días

Amplios y variados son sus patronazgos: protector de los confesores, de los puentes y de todos los peligros relacionados con el agua, se le consideró

un santo taumaturgo cuya efigie se colocaba en columnas erigidas contra la peste, y su acción iba desde la protección sobre los animales al favorecimiento de los partos. Además, dos hechos lo consagraron como patrono de la buena fama y protector de la honra de sus devotos, con la consiguiente repercusión entre la nobleza y las clases más altas de la sociedad, que lo tuvieron entre sus santos favoritos: el haber guardado el secreto de confesión de la reina, por un lado, y, por otro, la aparición de lo que se pensó que era su lengua incorrupta durante la exhumación de su cuerpo para los procesos de beatificación y canonización.

Y aunque el desarrollo de su culto había comenzado tiempo atrás, vivió un extraordinario auge con la Contrarreforma, especialmente en los países de Centroeuropa, extendiéndose incluso hasta lugares como México o Filipinas. En el caso concreto de España, tuvo un amplísimo predicamento, antes incluso de ser canonizado por Benedicto XIII en 1729.

No fue hasta los años cincuentas del siglo XVIII, después, por tanto, de haber alcanzado los altares, cuando se descubría el *Acta* de Jenstein en el Archivo del Vaticano, quedando entonces aclaradas tanto las circunstancias de su muerte como la verdadera fecha en la que esta tuvo lugar. A pesar de ello, el Nepomuceno confesor de la reina se mantuvo como santo y mártir y su misa no fue oficialmente suprimida por la Santa Sede hasta 1961.

3. NOTICIAS TEMPRANAS DEL SANTO EN MADRID

Si bien es cierto que esta devoción tardó un tiempo en llegar a nuestro país, puesto que, como ya se dijo, en su territorio de origen se dio casi desde el mismo momento de su muerte, la entrada de este culto en España puede considerarse temprana en el sentido de que no se produce al hilo de su canonización, sino con anterioridad, y a través de diferentes vías, entre las que se encuentran la devoción que le profesaba el archiduque Carlos (1685-1740), protagonista de la Guerra de Sucesión que trae consigo, en la primera década de la centuria, las noticias más tempranas acerca del santo que hemos podido localizar, o los jesuitas, que lo tomaron como patrono secundario en los años treinta del XVIII⁸. Clero, nobleza y Armada protagonizaron un papel igualmente decisivo para el conocimiento de este

personaje en territorio hispano, y las congregaciones, capillas, celebraciones religiosas e imágenes se multiplicaron por diversas partes de nuestra geografía. No menos importante fue, por otro lado, el hecho de que Felipe V e Isabel Farnesio demostraran un intenso fervor hacia este mártir, que se mantendría en el ámbito regio hasta el punto de que varios de los hijos de Carlos III y María Amalia de Sajonia fueron bautizados, entre otros nombres, con el de Juan Nepomuceno⁹.

Como se dijo, existen ciertas zonas en las que el culto tuvo una mayor extensión y que guardan, todavía hoy, una gran cantidad -mayor que en otros lugares- de referencias a san Juan Nepomuceno, especialmente representaciones artísticas. Para nuestro estudio, centrado en la Villa de Madrid, hemos recogido y ordenado cronológicamente la mayor cantidad posible de referencias al santo bohemio, fuesen literarias o artísticas, devocionales o no, desde las más antiguas hasta 1738.

De este modo, tenemos constancia de una biografía que, bajo el título *Vida, Virtudes y Milagros del Invicto Martyr de Christo San Juan Nepomuceno*, está publicada en Madrid en una fecha tan temprana como es 1716. Esto indica sin lugar a dudas que ya desde este momento -y quizá incluso previamente, puesto que sabemos de la existencia de una pintura del santo localizada en el monasterio de las Descalzas Reales cuyas características estilísticas podrían llevarnos a datarla en la centuria anterior- la devoción fue arraigándose y creciendo en el seno de la sociedad madrileña y española en general, lo que llevaría como lógico desenlace a la fundación de hermandades, celebración de fiestas dedicadas al mártir y encargos artísticos de diversa índole¹⁰.

(8) La decisión de poner a la Compañía de Jesús bajo el amparo del mártir bohemio era comunicada el 22 de marzo de 1732 por el general de la orden, Francisco Retz, gran devoto del santo, mediante una carta circular, según se recoge en POLC, Jaroslav V., «Nepomuk (Nepomuceno), Juan», en *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico temático*, vol. III, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pág. 2.810.

(9) Para todo lo relativo a la llegada del culto a este santo hasta nuestro país, vid: SIGÜENZA MARTÍN, Raquel, *Iconografía de san Juan Nepomuceno...*, págs. 189 y ss.

(10) *Vida, Virtudes y Milagros del Invicto Martyr de Christo San Juan Nepomuceno*, Madrid, Viuda de Juan García Infanzón, 1716. No hemos podido localizar la obra físicamente, y las noticias de ella proceden de MATHES, Michael, «Oasis culturales en la antigua California. Las bibliotecas de las misiones de Baja California en 1773», *Estudios de historia novohispana* (México), 10 (1991), págs. 369-442. Disponible en: <http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo10/0129.pdf> [Consulta: 20-05-2010]. En cuanto a la obra de las Descalzas, Patrimonio Nacional la cataloga como un óleo sobre lienzo de 74,2 x 57 cm fechado en la segunda mitad del siglo XVII. Se localiza en la capilla del Peñasco, situada en la segunda planta del edificio, y tiene el número de inventario 610255.

La siguiente noticia llega en 1727, cuando un devoto agradecido al mártir levantó un altar en su honor en la iglesia de San Bernardo, que daría lugar más adelante al nacimiento y desarrollo de una de las congregaciones del santo más antiguas de la Corte y que después cambiaría de localización, pasando a establecerse en el desaparecido convento de la Trinidad Calzada.

3.1. La congregación en la iglesia de San Bernardo

Precisamente las constituciones de esta hermandad, publicadas por vez primera en 1735 y reimpresas en 1766¹¹, han llegado a nosotros convertidas en un instrumento básico para el conocimiento de la evolución de este culto en Madrid y, más concretamente, de esta congregación -la primera que se le consagra en la Villa, tal y como se desprende de dichas constituciones-. Según este texto, hacia 1728 otro devoto sacó a la luz un pequeño tratado sobre el mártir que, si bien no era más que un simple pliego de papel, incide en la expansión de este culto con anterioridad a la canonización del vicario de Praga¹².

En el momento que la nobleza supo del patronazgo del santo sobre la honra, su afluencia hasta el altar levantado en 1727 en San Bernardo fue creciendo. Este ara, que tenía una pintura del Nepomuceno, se mejoró, colocándose en él una escultura que, pensamos, podría ser la del vallisoletano Alfonso de la Grana mencionada en el *Diccionario* de Ceán Bermúdez, y organizándose una fiesta a la que concurren varios destacados representantes del estamento nobiliario. El papel que a partir de aquel momento desempeñó don Pedro de Silva, conde de Montesanto, para dar a conocer a nuestro protagonista, fue decisivo; visiblemente animado a darle culto al vicario martirizado, quiso que se le celebrara como mínimo una fiesta anual e, igualmente, se

(11) *Constituciones de la Congregación, que en el Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de esta Corte de Madrid, se ha erigido [...] San Juan Nepomuceno*, Madrid, s. e., 1735. Se inicia, al igual que la reimpresión, con una dedicatoria al santo, destacado en su papel de abogado de la honra de sus devotos. Además, se recoge también una detallada relación de los ejercicios que todos los congregantes deben cumplir, las misas y fiestas que se deben celebrar, se estipula cómo recoger las limosnas y qué hacer con ellas, cómo organizar las juntas generales y particulares, las formalidades para admitir congregantes, y todo lo relativo a los oficios que se designarán en relación con la congregación, tales como el de hermano mayor, consiliarios, secretarios, tesorero, mayordomo de altar y maestros de ceremonias, así como la camarera. Por otro lado, la obra reimpresa incluye una estampa del santo con la inscripción: «S. JUAN NEPOMUCENO MARTYR FIDELISSIMO PROTECTOR DE LA HONRA DE SUS DEBOTOS» que, sin embargo, no se observa en el texto de 1735. Seguimos la primera edición, con adiciones de la reimpresión que se señalarán en su momento.

(12) *Constituciones de la Congregación...*, pág. 6.

pensó en crear una congregación. Como primer paso, se escribió una *Vida* del Nepomuceno en la que se incluía un bosquejo de la hermandad y tantos fueron los que preguntaron por ella cuando aún no se había constituido, que se planteó la necesidad de encontrar capilla, disposición para llevar a cabo las necesarias fiestas así como dinero o renta para continuar su culto, puesto que los decretos de la congregación, al contrario de lo que era habitual, disponían que los congregantes no estaban obligados a pagar cuota alguna¹³.

Así, se acercaba el día de la fiesta del santo, 16 de mayo, y se eligió el único altar que, según las constituciones de esta asociación, estaba dedicado al santo en toda la corte por aquel entonces, y que no era otro que este de San Bernardo. Sin embargo, la necesidad de silencio que tenían los religiosos se mostró como un primer problema, porque no podía conciliarse con el lógico alboroto derivado de una celebración festiva como la que se estaba organizando y, además, la existencia de otra congregación más antigua dedicada a Nuestra Señora obligaba a la del Nepomuceno a celebrar sus festejos durante los escasos días en los que aquella no tuviera fiesta alguna. Finalmente, el que el templo fuera estrecho y el barrio estuviera retirado del centro parecía ser un obstáculo más en la fama que pudiera alcanzar la congregación¹⁴.

Fue, como afirmara Pablo Yáñez de Avilés¹⁵ en el sermón que predicó con motivo de la celebración de la fiesta del mártir en 1731, gracias a la devoción de un presbítero de la Compañía de Jesús como se fundó la hermandad. Y así había ocurrido; José Casani, jesuita muy devoto del santo, habló con el abad y la comunidad de San Bernardo, y se hizo un primer bosquejo de las constituciones para que fueran aprobadas por el arzobispo de Toledo y pudieran pasar a tomar el nombre de congregación, empezando sus cultos al mártir; se les permitió juntarse cuando lo requiriesen y se les prestó el altar y la iglesia para las funciones, con la única condición de que se hicieran en días en los que el templo estuviera libre.

(13) CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1800, t. VI, pág. 71 y *Constituciones de la Congregación...*, págs. 6-8.

(14) *Constituciones de la Congregación...*, págs. 9-10.

(15) YÁÑEZ DE AVILÉS, Pablo, *Elogio del glorioso martyr San Juan Nepomuceno: predicado en la primera solemne fiesta [...] la nobilissima congregacion nueva fundada à honor del Santo [...], en el Monasterio de Señora Santa Ana, del Orden de San Bernardo, de esta Villa y Corte de Madrid*, Madrid, Imprenta de Don Gabriel del Barrio, 1731, pág. 6 (queremos agradecer expresamente al personal de la biblioteca de la Universidad de Navarra las facilidades que nos ofrecieron para poder obtener una copia de la obra); *Constituciones de la Congregación...*, pág. 10.

Justamente Casani, bajo el pseudónimo de Feliz Vivaldo, había escrito la *Vida, virtudes y milagros del [...] martyr [...] S. Juan Nepomuceno*, que recibía la aprobación para ser editada en Madrid un año antes de la celebración aludida, en 1730, y de la que en 1760 se abrió su tercera impresión, publicada también en la Corte por la congregación del santo.

Y de esta manera, el 11 de abril de 1731, el arzobispo de Toledo, Diego de Astorga y Céspedes, aprobaba y autorizaba las constituciones de esta piadosa asociación y el 28 del mismo mes se hizo la primera función jurídica. Al mismo tiempo, la elección de oficios quedó del siguiente modo: por haber sido el fundador, el cargo de hermano mayor recayó sobre el conde de Montesanto, Pedro de Silva Benavides y Alagón, grande de España, marqués de Santa Cruz y Bayona, gentilhomme de cámara de S. M. con ejercicio, y comendador de Yeste y Taybilla en la orden de Santiago por real cédula de 4 de marzo de 1738. Había nacido en Caller, Cerdeña, el 17 de octubre de 1703, casando en Madrid el 23 de abril de 1729 con María Cayetana Sarmiento Mendoza Mesía y Ovando -que sería camarera mayor de la congregación-, y obtuvo poder para testar el 26 de agosto de 1745 ante Eugenio París. Algunos otros nobles que desempeñaron un papel importante fueron el conde de los Arcos, Vicente de Guzmán, nombrado primer asistente secular y Jacome Francisco Andriani, caballero de la orden de Santiago y enviado extraordinario de los cantones católicos, segundo asistente secular. Los asistentes eclesiásticos fueron los presbíteros Marcos Antonio de Aguiar y Juan Pedro Pacheco y Valdés, mientras que el regidor de Madrid y contador de su Majestad en la Real Contaduría del Consejo de Indias, don Lope Hurtado de Mendoza, obtuvo el cargo de secretario de gobierno¹⁶.

La celebración de la fiesta del santo, tanto en ese año como en el siguiente de 1732, fue llevada a cabo por la congregación en la iglesia de San Bernardo. La primera tuvo lugar el 3 de junio, tal y como se refleja en la aprobación de fray Edmundo de los Llanos para el *Elogio del santo* predicado en

(16) Sobre el conde de Montesanto: CADENAS Y VICENT, Vicente de, *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, tomo II, Madrid, Hidalguía, 1992, pág. 247. En cuanto a Lope Hurtado de Mendoza y Figueroa, señor de Anaya y de Casa y Torre de Dosango, entre el 21 de abril de 1738 y el 26 de junio de 1741 desempeñó el cargo de censor en la Real Academia de la Historia, oficio que velaba por el exacto cumplimiento del estatuto, reglamento y acuerdos, *vid.*: JAVIERRE MUR, Aurea, A.A.G.N.d.S (Associazione Araldica Genealogica Nobiliare della Sardegna). *Caballeros sardos en la orden militar de Santiago*. Disponible en: http://www.araldicasardegna.org/storia_nobilta/caballeros_sardos_orden_militar_santiago.htm [Consulta: 1-05-2008].

la misma función por el aludido Pablo Yáñez de Avilés, lector de Teología y predicador de la orden de San Bernardo, cronista de Felipe V y examinador sinodal del arzobispado de Toledo. Este panegírico fue encargado por el hermano mayor, conde de Montesanto, y a él está dedicado. En palabras del autor, por el silencio que guardó el santo, y que le costó la vida:

No era difícil delinear esta Fiesta en la de los Egipcios, que dedicaban a Harpócrates, Dios del Silencio: o en la Fiesta de los Sigilarios, que tuvo origen de los Españoles, cuando Hércules, después de haber vencido [...] [a] los Geriones, llevando por despojos todos sus ganados: después en Italia, al Puente llamado *Sublicio*, hizo unas estatuillas de cera, de los Soldados que había traído, y habían muerto en esta expedición, y las arrojó al Río [...]

Además, Yáñez de Avilés alude al retablo del santo para decir que bajo la imagen del mártir se encontraba otra de la Virgen que estuvo en el oratorio de doña María Stuart, y que fue colocada en el altar de san Juan Nepomuceno por los monjes bernardos¹⁷.

Este festejo es descrito con detalle en las Constituciones publicadas en 1735 del siguiente modo:

Colgóse la Iglesia toda de vistosos damascos uniformes, y bien ajustados a sus medidas. Y ciertamente, que a haberse cortado para el lucimiento, no pudieran haber logrado mejor medida. Alumbróse el Altar Mayor con cuantas luces admitió su capacidad; pero todas eran pocas para llenar el deseo, y devoción de los Caballeros Comisarios de la Fiesta. La capacidad del Altar no es grande, y no daba el lucimiento que se deseaba; y cuando se derretían los corazones, no cabían velas en el Altar; cuya cera explica-se el afecto. En este estrecho se ideó iluminar la Iglesia toda, a fin de que no hubiese en ella sitio, que no ostentase lucimientos; o haciendo Altar toda la Iglesia, para extender cuanto se podía el ámbito. Ideóse bien, y salió mejor, pues estuvo vistosísimamente lucida. Toda la Cornisa se coronó de flores de mano, y velas, que igualaban a las que lucían en la Cornisa del Altar Mayor. En el medio, con igualdad a las velas, que ardían a Nuestra Señora del Destierro (que con tanta devoción se venera en dicha Iglesia) corría otra orden de luces bastantemente unidas, como las de más abajo, a la proporción de las del Altar; y como el medio de la Iglesia quedaba vacío,

(17) YÁÑEZ DE AVILÉS, Pablo, *Elogio del glorioso martyr ...*, págs. 2 y 9. Hemos optado por actualizar la transcripción para facilitar la lectura en los fragmentos de los textos recogidos, aunque respetando las mayúsculas y signos de puntuación.

se llenó de Arañas del uso, colgadas a la altura de las segundas luces: con que quedó la Iglesia toda haciendo Altar, o el Altar empezaba desde los pies de la Iglesia. Movi6 esta vista la curiosidad a muchísimos que ciertamente no hubieran asistido a la Fiesta, a no haberles excitado el gusto de las noticias, y relación de los que habían visto, y se habían llenado a la novedad; y aunque la víspera se había publicado la celebridad con el alboroto de una lucida P6lvora; cuyo estrépito notici6 a Madrid de la Fiesta, y el Santo, fue mucho m6s el concurso a ver el ordenado lucimiento de la iluminaci6n, logrando con esto los nuevos Congregantes el consuelo de la extensi6n en el culto de su Santo Patr6n, cuya principal Fiesta se adorn6 con la ostentaci6n de celebrar de Pontifical el Reverendísimoo Padre Abad, al sonoro eco de un lleno de Múscica, de la que m6s armoniosamente se usa en estos tiempos, en que resuenan al mismo comp6s las voces, las Trompas, el Clarín, los Violines, y Oboes con acorde armonía, causando a un tiempo lágrimas de consuelo a los Devotos, ver la ostentaci6n en el Altar, convertida la Iglesia en lucidísimoo fuego de la bien ordenada iluminaci6n, y oír el golpe sonoro de un numeroso bullicio de Instrumentos, y voces, que adulaban al oído, cuando todos los objetos llamaban a los ojos, y junto todo, embelesaban los sentidos. Pero, sobre todo, lo que m6s suspendió el alma, fue la Oraci6n Ret6rica, que predic6 el Rmo. P. Mro. Fr. Pablo Yáñez de Avilés, Lector de Teología, y Predicador Mayor Jubilado de dicho Orden, Cronista del Rey nro. Sr. Don Felipe Quinto (que Dios guarde) y de sus Reinos de España, y de las Indias, Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo y Predicador de su Majestad, en que luciendo sus bien conocidas prendas dibuj6 en la Salutaci6n el principio, y Fundaci6n de la Congregaci6n: y en el cuerpo del Serm6n compendizó la Vida del Santo, adornada de acomodados textos de la Escritura, que toc6 con igual sutileza, que fundamento, moviendo al tiempo que daba a conocer al Santo, a su devoci6n. Agrad6 tanto a la nueva Congregaci6n, que obtenida licencia de su Reverendísimoo, le dio al púbblico, imprimiendo gran cantidad, que se repartieron, creyendo, y bien, que este escrito era la mejor recomendaci6n, que podía descubrir, el afecto, para publicar las Glorias del Santo.

Al acabar la fiesta, segúñ indicaban las constituciones de la reci6n creada congregaci6n, se sortearon dos prebendas, una de cien y otra de sesenta pesos. Adem6s, un domingo al mes pusieron el Santísimoo en el altar, logrando un mayor culto para el mártir e incluso se celebr6 una fiesta votiva por un devoto en agradecimiento por un beneficio recibido¹⁸.

(18) La descripci6n de la fiesta y dem6s textos citados en: *Constituciones de la Congregaci6n...*, págs. 13-15.

En estos primeros años parece que puede fecharse un suceso que muestra la aceptación y popularidad del mártir en todas las capas de la sociedad. El protagonista fue un labrador que, llegado hasta este altar, y después de dar una limosna y oír fervorosamente una misa, salió del templo con una gran alegría reflejada en su rostro. Cuando un curioso le preguntó, extrañado por el gesto, qué le sucedía, el labriego contestó que tenía asegurada la cosecha porque el año anterior había helado y se habían perdido todas las mieses, salvo las de aquellos que las habían dedicado al Nepomuceno, cosa que él acababa de hacer¹⁹.

3.2. Traslado de la congregación al convento de la Trinidad

Un año más tarde, la congregación volvía a celebrar la fiesta del santo, el 16 de mayo de 1732, en la iglesia de San Bernardo, y también hubo ocasión para otro festejo de agradecimiento por parte de otro devoto. Viendo entonces la dificultad de acceso a la iglesia de los padres bernardos para aquellos que deseaban ser congregantes, y como además se trataba de la única imagen del mártir en todo Madrid, se propusieron varios lugares para cambiar la localización del altar, hallando como único favorable la iglesia de la Trinidad Calzada. Allí, la comunidad facilitó la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, cuyo testero, donde durante algún tiempo estuvo el cadáver del venerable padre Rojas, estaba vacío, de modo que la congregación pensaba mantener el altar con su efigie en San Bernardo, y levantar otro aquí, para mayor gloria y extensión del culto al santo bohemio. Sin embargo, durante el registro de la capilla se encontraron unas armas con inscripción, por lo que no podían tomar posesión de ella sin antes pedir permiso al legítimo propietario. Mientras ocurría esto, llegó hasta la congregación un inesperado mensaje del príncipe de las Torres quien, siendo el dueño de la capilla, agradecía a los congregantes su elección como sede de la devoción al nuevo santo y tanto él como su heredero, el vizconde de Iruste, ambos miembros de la hermandad desde que esta diera sus primeros pasos, cedían el sitio gustosamente y estaban dispuestos a otorgar una escritura acerca de la licencia que ligarían a sus sucesores para que, de ese modo, no surgieran problemas ni litigios entre ellos y la congregación. Así, llegado el mes de mayo, ya de

(19) *Constituciones de la Congregación que en el convento de la Santissima Trinidad, redempcion de cautivos de esta Corte de Madrid se ha erigido a honor ... San Juan Nepomuceno*, Madrid, Antonio Marín, 1766 (reimpresión), págs. 31-32.

1733, pudieron celebrar la fiesta de su patrono en la nueva capilla, que aparece también narrada en las constituciones que estamos manejando:

La Función fue lucidísima: el Altar se alumbró con cuantas luces caben en su magnífica disposición, y arquitectura: en el medio se puso, por entonces, un rico cuadro del Santo, que a este fin, y con esta ocasión dio a la Congregación el celoso Fundador y Promotor Excelentísimo Sr. Conde de Monte Santo. Otros Adornos, que no permitía la estrechez del templo, se conmutaron en lo armonioso, y lucido de una entera Música, con todo género de Instrumentos nuevos, y del uso, y multiplicidad de Voces; cuya armonía hizo suaves los Compases, que podían en otra ocasión haber parecido pesados; pues en solo cantar la Gloria, se empleó el tiempo de tres cuartos de hora, que midieron los Relojes, a pesar del gusto a quien pareció muy breve. Dijo una Oración Panegírica en alabanzas del Santo el Reverendísimo Padre Maestro Fray Alonso Tello y Meneses, Predicador Jubilado, y de Corte, tocando al fin del Sermón la circunstancia de la mudanza de la Congregación, tan discretamente que en pocas palabras apenas pronunciadas de los labios, pintó cortésmente los corazones de los Señores Congregantes, y los santos motivos de su mudanza; y lleno el día con la Fiesta de por la tarde, se pasó al sorteo de la Prebenda de aquel año, que fue el de 1733.²⁰

Una vez que el príncipe de las Torres otorgó su escritura de licencia para poner el altar del santo en la capilla y se logró igualmente la escritura de licencia y concordia con la comunidad religiosa, desde mayo de 1733 hasta 1734 se trabajó en el adecentamiento de la capilla, que estaba desnuda y descuidada. Se limpió y dio de blanco, abriendo dos tragaluces para su iluminación y, además, uno de los congregantes se encargó de costear una efigie del santo tallada en Génova, aunque el texto no menciona nombres sino únicamente que fue realizada «por un primoroso artífice y su hermosura, proporción y talla dice bien del gusto y habilidad de su autor». Del mismo modo, otros se dedicaron a costear el dorado del retablo o la ornamentación compuesta de flores, arañas de luz y demás elementos, siendo lo más significativo la reliquia que ofreció un devoto y que, guarnecida en una custodia de plata, estaba colocada en el sagrario con la intención de que se pudiera llevar a los enfermos y, de ese modo, se propagara aún más la devoción. Y ya el 16 de mayo de 1734 se pudo festejar la dedicación de la capilla y altar, que las constituciones narran así:

(20) *Constituciones de la Congregación...*, págs. 19-20.

[...] con cuya celeberrima Fiesta de gran Música, teniendo a la Efigie del Santo al lado del Altar Mayor en Andas, se celebró la Misa, y se oyó el Retórico, y discreto Sermón, que predicó el Rmo. P. Mro. Fr. José Navajas, Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo, Juez y Examinador de la Nunciatura de España, Predicador del Número de su Majestad, y Definidor General del Orden de la Santísima Trinidad, de Redentores Calzados. [...] Acabada la Función de por la mañana, aquella tarde, después de una armoniosa Siesta de gustosos Villancicos, se ordenó una bien dispuesta Procesión, en que con amigable favor se unió la Comunidad con la Congregación, y se encaminó todo aquel Sitio, Canas del Convento (sic), que en los días de mayor clase de sus Santos Fundadores se suele estilar [...]. Pasó, últimamente, en la Capilla nueva del Santo, donde descansó la Efigie, que se colocó aquella noche en el sitio del nuevo Retablo, y de que el día siguiente tomó posesión el Sacramento, con que se festejó el nuevo Huésped, que había venido con tan lucida Función a habitar la nueva Casa.²¹

Es posible que sea este el altar donde nuestro protagonista estaba acompañado por una imagen de la Virgen de la Portería que llevó allí don Miguel de Villanueva, secretario del despacho de Indias²².

Así, puesto que el culto que se le comenzó dando en San Bernardo no desapareció con este nuevo altar, estas constituciones señalan que quedaron dos focos devocionales en la corte; no obstante, las noticias diversas que hemos podido recopilar apuntan a la gran extensión que, por estos años, tenía ya el culto del mártir checo.

3.3. Biografías y referencias a san Juan Nepomuceno

Todavía en este año de 1734, a día 29 de junio, la *Gazeta de Madrid* recoge que la obra escrita por el jesuita Jerónimo Julián bajo el pseudónimo de Gavino Romelini, titulada *Vida, martirio, virtudes y milagros de San Juan Nepomuceno fidelissimo custodio de la Fama (...)*, aunque publicada en Valencia, se encontraba también en Madrid, en casa de Francisco Mena. Dos estampas calcográficas ilustraron el texto: la primera, firmada por

(21) *Constituciones de la Congregación...*, pág. 23.

(22) Mencionada en VERDÚ, Matilde, «La advocación de Nuestra Señora de la Portería y la capilla construida en su honor dentro del convento abulense de San Antonio», *Cuadernos abulenses* (Ávila) 8 (1987). págs. 11-92.

Tomás Planes, presenta al santo según un tipo que hemos denominado «San Juan Nepomuceno en el oratorio», sosteniendo la cruz con sus dos manos y en actitud orante ante ella, ofrece algunos de sus símbolos parlantes más característicos, como son el nimbo de cinco estrellas, alusivo a las cinco luces que rodearon su cuerpo inerte mientras transcurría por el río Moldava, y un ángel que, a su lado, se lleva el dedo índice a los labios en señal de imponer silencio, en relación con el hecho de haber guardado el secreto de confesión de la reina de Bohemia. Incluye, además, una inscripción en la parte inferior, donde se puede leer «S. Juan Nepomuceno/ Protomartir del Sigilo de la Confesion tutelar/ de la Fama y Abogado en todas las necesidades». La segunda estampa, localizada en la página 110 de la obra, muestra en tinta roja la lengua del mártir, con la pequeña incisión que se le practicó al aparecer durante la exhumación del cuerpo en el siglo XVIII con motivo de los procesos de beatificación y canonización, y por la que pareció tomar vida²³.

Al año siguiente se fecha uno de los milagros recogidos en las constituciones de la congregación localizada en la Trinidad, y que cuenta el suceso que tuvo lugar el 22 de marzo de 1735 a las seis de la mañana, cuando doña Josefa de Monesterio, casada con don José del Campo y Carranza, y embarazada de ocho meses, sufrió un ataque de alferecía (epilepsia). Pasado el episodio, fue visitada por los médicos y el cirujano que atendieron a la reina en sus partos, quienes coincidieron en afirmar que la criatura había muerto y la propia mujer estaba a punto de fallecer también sin que nada se pudiera hacer para evitarlo. Aquella misma tarde se acercó un sacerdote a la casa del matrimonio con una reliquia del Nepomuceno que aplicó sobre la cabeza de la afectada, diciendo la antífona y oración del santo. En aquel instante, el ataque cesó y ella pudo dar a luz al niño todavía vivo, teniendo tiempo de bautizarle. Por su lado, la madre no murió sino que mejoró y tan agradecida quedó al santo que no quiso devolver la reliquia hasta que no logró una estampa tocada a ella²⁴.

(23) ROMELINI, Gavino, *Vida, martirio, virtudes y milagros de San Juan Nepomuceno fidelissimo custodio de la Fama, portentoso taumaturgo en todas las necesidades, protomartir del sigilo de la confesión y protector de la Compañía de Jesús*, compuesta de la que escribió en Italiano el padre Francisco María Galluzzi y de otros autores graves de la Compañía de Jesús. Por el D. D. Gavino Romelini. Dedicada al Excmo. Sr. Príncipe de Campo-Florido, etc., Valencia, Joseph Esteban Dolz, 1734; *La Gazeta de Madrid*, 29 de junio de 1734, nº 26, pág. 120. Disponible en: <http://www.boe.es/datos/imagenes/BOE/1734/026/A00120.tif> [Consulta: 4-05-2009].

(24) *Constituciones de la Congregación...*, págs. 25-26.

1736 es un año clave por la aparición de la que, probablemente, sea la vida del santo más importante escrita en castellano, obra de Pedro Andrés de Velasco, doctor en Teología perteneciente a la orden de Malta que, además de otros cargos, fue también capellán de honor del rey²⁵. Una segunda edición de esta *Vida y milagros de San Juan Nepomuceno* veía la luz también en Madrid, en 1791. Se trata de una obra de destacada relevancia por su extensión y exposición de los milagros obrados por el mártir, la inclusión de los relatos de los procesos de beatificación y canonización, las alusiones a la expansión del culto por diferentes países y algunos detalles relativos concretamente a la corte madrileña.

En el prólogo a la segunda edición se relata que el texto estaba escrito ya en 1733 mientras su autor se encontraba en Sevilla, pero que el proceso de publicación se retrasó al habérsela dado al presbítero Francisco Laso de la Vega Inca, fundador de la congregación del santo localizada en la sevillana iglesia de San Pedro, para que la reviese. En julio de ese mismo año llegó Pedro Andrés de Velasco con ella a Madrid, donde le esperaban muchas otras obligaciones que le apartaron momentáneamente de su dedicación al libro y después buscó a otro religioso con la intención de que le corrigiese su escrito pero, entre tanto, le llegó la noticia de la publicación, en julio de 1734 y en Valencia, de otra vida del mártir (probablemente la ya mencionada de Romelini), y que también quiso consultar. Con tanto contratiempo, su propia obra no llegó al público hasta 1736²⁶.

Además, se incluye antes del texto una dedicatoria a la reina Isabel Farnesio, hecho que el propio autor justifica por tres razones: primera, al tratarse del santo confesor de la reina de Bohemia, es natural que se quiera dedicar a otra reina; en segundo lugar, él mismo fue elegido para predicar el sermón del mártir durante la fiesta que, en Sevilla, celebró la propia esposa de Felipe V y, finalmente, afirma que el primer resumen de la vida del Nepomuceno escrito en español se dio en Roma y estuvo dedicado al primer Borbón, por lo que al publicar esta obra, más amplia, no estaba de más que se dedicara a su consorte²⁷.

(25) Según MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. III, Sevilla, Tipografía Gironés, 1922, pág. 83.

(26) VELASCO, Pedro Andrés de, *Vida, virtudes y milagros...*, prólogo al lector.

(27) VELASCO, Pedro Andrés de, *Vida, virtudes y milagros...*, sin paginar. No especifica el nombre del autor o la fecha en la que se publicó la mencionada obra en Roma, solo que era originario de España. Pensamos que pueda tratarse de la *Historia de la vida y martirio del beato Juan Nepomuceno Canonigo de la Santa Metropolitana Yglesia de Praga* escrita por Gabriel María de Valenzuela en la capital italiana y dedicada al mismo monarca en 1729.



Fig. 1.- *San Juan Nepomuceno confesando a la reina*, en la edición de 1736 de la "Vida" publicada por Velasco (Biblioteca de la Fundación Universitaria Española. Signatura: 2/284).

Sin embargo, carece esta segunda edición, por un lado, del devocionario escrito por Gabriel María de Valenzuela, suprimido porque, según el Boletín bibliográfico español, los editores creyeron más ventajoso imprimirlo por separado y en un tamaño más cómodo y, por otro, de la estampa que

sí aparece en la primera de 1736²⁸. Está dispuesta antes del texto y firmada por Juan Pérez (activo en Madrid entre 1721 y 1738), con la inscripción «S. Juan Nepomuceno Proto-Martyr del Sigilo dela confesion y Abogado de la honrra y credito». Refleja el momento en el que el vicario confiesa a la reina de Bohemia, una de las escasas escenas narrativas que se representan en España, donde son mucho más frecuentes las imágenes pintadas o esculpidas del santo que siguen diferentes tipos (sosteniendo la cruz en una de sus manos, o entre las dos, apoyándola en un brazo, con la palma de martirio o el que hemos denominado «silenciario», entre otros). Reproduce con fidelidad la correspondiente estampa incluida con el número diez en la *Vita S. Joannis Nepomuceni* de Bohuslav Balbin, obra publicada por primera vez en 1680 como suplemento aparte del tercer tomo, el del mes de mayo, de las *Acta Sanctorum* de los bolandistas, que sirvió para el proceso de canonización así como para posteriores hagiografías y que en las reediciones de 1725 y 1730 aparecía ilustrada, respectivamente, con treinta y una y treinta y tres estampas de la vida, muerte y, en el caso de la edición de 1730, canonización y apoteosis del santo, de mano de Andreas Pfeffel *el Viejo* (1674-1748).

Difiere la obra a la que nos referimos de la estampa original en que aparecen -en lugar de dos santos de nombre Juan en los laterales- en la parte superior y flanqueando la escena principal, insertos en sendas tarjetas, las figuras de san Juan Bautista (bajo la inscripción «S. Ioannes Bap. Dicebat, Illi Nonlicet Tibi Matt. 14») y san Juan Evangelista (con la inscripción «S. Ioannes Evan. Ecce Mater tua. Ioan. 19»), santos a los que se asimiló el nuestro, no sólo por ser homónimos, sino también por sus virtudes y algunos episodios de sus vidas, que se vieron calcados en la del Nepomuceno.

Además, a través de una ventana se puede observar el final del mártir de modo muy parecido a cómo Pfeffel narró este momento en su estampa número veintitrés para ilustrar la obra de Balbin: sobre un puente de piedra, la soldadesca que ha ejecutado las órdenes de Wenceslao, arrojando al vicario al agua, contempla cómo su cuerpo flota río abajo rodeado por cinco llamaradas. Se duplica en este caso la aparición de las luminarias porque, además de estas, su cabeza presenta las cinco estrellas que, en realidad, son la manera de aludir a esas luces que indicaron el lugar donde se hallaba el cadáver.

(28) HIDALGO, Dionisio, *Boletín bibliográfico español*, vol. 2, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861, pág. 104.

Aunque la edición de 1791 quedaría fuera del arco cronológico que nos hemos impuesto, teniendo en cuenta que se trata de una obra editada previamente, queremos añadir un par de detalles acerca de ella, como es el hecho de que se mencione que la congregación localizada en la Trinidad dedique la obra a María Luisa de Borbón, nieta de Isabel Farnesio y devota del mártir y la incorporación de una estampa diferente del santo firmada «Man^l. de la Cruz le dibuxo», «Simón Brieva le grabo» con la inscripción: «Verdad^{ro}. retrato de la imagen de Sⁿ. Juan Nepomuceno que se ven^{ta}. en su capilla de la Igl^a. de P.P. Trinit^{os}. Calz^s. de esta Corte».



Fig. 2.- Estampa del santo en la segunda edición de la *Vida* escrita por Velasco en 1791 (Biblioteca Nacional, inv. 30061).

Esta estampa presenta al santo en edad adulta, pero joven, con barba y cabello largo, sin llegar a ser melena, revestido por sus característicos sota-na, roquete y muceta y con el habitual nimbo de cinco estrellas. Sostiene la cruz y una vara de azucenas en su brazo izquierdo, mientras a sus pies reposa el birrete y un angelito, portando la palma de martirio, se lleva su dedo índice a los labios. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los tipos más repetidos en todo nuestro país, que hemos podido rastrear desde antes de la mitad de siglo en lugares como la iglesia de San Bartolomé, en Lumbreras de Cameros (La Rioja), donde se localiza una talla de 1742 que se ha atribuido a Luis Salvador Carmona (1708-1767), o las que, de este mismo autor, se pueden encontrar en la capilla de Nuestra Señora de Loreto del madrileño monasterio de la Encarnación, datada a mediados de la centuria o, de 1750-1755, otra más en la iglesia de San Miguel y San Julián de Valladolid²⁹.

La influencia de este tipo iconográfico permanece a lo largo del tiempo, como lo demuestra que todavía se repita en el XIX, en obras como la que se localiza a día de hoy en la madrileña iglesia de Santiago y San Juan Bautista, donde también existió una pía unión dedicada al mártir de la que no añadiremos más por ser decimonónica.

Parece que su congregación en la Trinidad seguía celebrando, en 1737, su fiesta, que tendría lugar el tercer día de la Pascua de Pentecostés. Hasta nosotros ha llegado el texto, publicado en ese año y en Madrid, donde se recoge el sermón ofrecido por el trinitario Antonio Ventura de Prado (muerto en 1754), calificador inquisitorial, catedrático de Teología en la universidad de Sevilla, predicador del rey -destaquemos este cargo porque apunta a la estrecha relación entre diferentes estamentos, determinados personajes como los monarcas y la Compañía de Jesús que da, como resultado, la expansión del culto al vicario de Praga- y miembro de la Real Academia de la Lengua³⁰.

(29) RAMÍREZ MARTÍNEZ, José Manuel, «Luis Salvador Carmona en Lumbreras de Cameros y Calahorra», *Kalakorikos*, 2, (1997), págs. 97-114; la talla del monasterio de la Encarnación mide 50 x 25 cm y tiene el número de inventario 621650. Sobre el ejemplar vallisoletano, *vid.* ALBARRÁN MARTÍN, Virginia, «San Juan Nepomuceno», *Luis Salvador Carmona (1708-1767)* (catálogo de la exposición), Valladolid, Diputación de Valladolid, 2009, págs. 42-44.

(30) VENTURA DE PRADO, Fr. Antonio, *Sermon que en la solemnidad, que consagró a San Juan Nepomuceno su noble primitiva Congregacion el día tercero de Pasqua de Pentecostès*, Madrid, Miguel Francisco Rodríguez, 1737.

Una nueva obra literaria surge en Madrid en 1738, que es la que nos sirve para poner el punto final a este breve recorrido por los primeros años del desarrollo de esta piadosa devoción. Bajo el título *La elocuencia del silencio. Poema heroyco, vida y martyrio del gran proto-martyr del sacramental sigilo, fidelisimo custodio de la fama, y protector de la sagrada Compañía de Jesús, San Juan Nepomuceno*, escribía Miguel de Reyna y Zevallos esta vida redactada a modo de poema compuesto por diez cantos de farragosos versos y dedicada al jesuita y confesor de Felipe V, Guillermo Clarke. Tanto Aguilar Piñal como Palau, piensan que el verdadero autor puso ser Casani, de quien ya hablamos con anterioridad como fervoroso devoto del mártir checo³¹.

Llegados a este punto, y dejando muchas otras obras y referencias de época posterior (por ejemplo, fue el nombre de varias embarcaciones, siendo el “San Juan Nepomuceno” apresado por los ingleses en la batalla de Trafalgar al mando de Cosme de Churruca, en 1805, el más famoso de todos ellos), que llegan hasta 1924, cuando, según el diario *ABC* del domingo 11 de mayo, ese mismo día se continuaba en la parroquia de Santiago la novena de san Juan Nepomuceno que había dado comienzo el día 3, con sermón predicado por el señor Alcocer a las seis y media de la tarde -novena que todavía anunciaba *El Siglo Futuro* predicada por el señor Gómez Ledo en dicho templo el día 7 de mayo de 1934-, creemos haber señalado suficientes noticias como para poder afirmar sin lugar a dudas que la devoción a este santo estuvo ampliamente extendida en Madrid. Unida a la nobleza (parte de la cual era, además, adepta al archiduque Carlos, gran devoto del mártir), que apoyó sin cortapisas su desarrollo al saber de su patronazgo sobre la honra de sus devotos, la relación entre los jesuitas y los primeros Borbones, que también lo tuvieron entre sus santos favoritos, hubo de tener una innegable repercusión en la expansión de este culto que, a priori, podría resultar extraño en nuestra geografía por su lejana procedencia³².

(31) Aguilar y Palau, citados en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, donde también se afirma que la obra presenta una estampa del santo firmada «I. á Palom.o, sculp.t, reg.s M.ti incidit»; sin embargo, no aparece, ni en los ejemplares consultados en la Biblioteca Nacional, ni en el de la biblioteca de Castilla la Mancha. Disponible en: <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html> [Consulta: 2-04-2008].

(32) *ABC*, Madrid, pág. 31. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1924/05/11.html> [Consulta: 12-08-2010]; *El Siglo Futuro*, Madrid, 7 de mayo de 1934, pág. 5. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es> [Consulta: 2-10-2013]. Agradecemos a José Miguel Muñoz de la Nava Chacón la referencia de esta noticia.